



# PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.  
Avda de Cantabria 4  
28042- Madrid  
Telf.917652110  
[www.padrenuestro.es](http://www.padrenuestro.es)

Num.1177 XIII Domingo T.O 2020.06.28

## TOMAR LA CRUZ DE LOS CRUCIFICADOS

Uno de los mayores riesgos del cristianismo actual es ir pasando poco a poco de la «religión de la Cruz» a una «religión del bienestar». Hace unos años tomé nota de unas palabras de Reinhoid Niebuhr, que me hicieron pensar mucho. Hablaba el teólogo norteamericano del peligro de una «*religión sin agujón*» que terminará predicando a «*un Dios sin cólera que conduce a unos hombres sin pecado hacia un reino sin juicio por medio de un Cristo sin cruz*». El peligro es real y lo hemos de evitar.

Insistir en el amor incondicional de un Dios Amigo no ha de significar nunca fabricarnos un Dios a nuestra conveniencia, el Dios permisivo que legitime una «*religión burguesa*» (J. B. Metz). Ser cristiano no es buscar el Dios que me conviene y me dice «sí» a todo, sino el Dios que, precisamente por ser Amigo, despierta mi responsabilidad y, más de una vez, me hace sufrir, gritar y callar.

Descubrir el evangelio como fuente de vida y estímulo de crecimiento sano no significa entender la fe cristiana como una «inmunización» frente al sufrimiento. El evangelio no es un complemento tranquilizante para una vida organizada al servicio de nuestros fantasmas de placer y bienestar. Cristo hace gozar y hace sufrir, consuela e inquieta, apoya y contradice. Sólo así es camino, verdad y vida.

Creer en un Dios Salvador que, ya desde ahora y sin esperar al más allá, busca liberarnos de lo que nos hace daño, no ha de llevarnos a entender la fe cristiana como una religión de uso privado al servicio de los propios problemas y sufrimientos. El Dios de Jesucristo nos pone siempre mirando al que sufre. El evangelio no centra a la persona en su propio sufrimiento sino en el de los otros. Sólo así se vive la fe como experiencia de salvación.

En la fe como en el amor todo suele andar muy mezclado: la entrega confiada y el deseo de posesión, la generosidad y el egoísmo. Por eso, no hemos de borrar del evangelio esas palabras de Jesús que, por duras que parezcan, nos ponen ante la verdad de nuestra fe: «*El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá y el que pierda su vida por mí la encontrará*».



## **Lecturas: R. 4,8-11.14-16a/ Pablo. 6,3-4.8-11**

**Mt. 10,37-42.** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles:

—El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

### **Palabra del Señor**

## **LECTIO DIVINA**

### **Ambientación**

Este domingo nos invita, una vez más, al seguimiento de Jesús, pero recordándonos que este seguimiento es radical, no podemos ser cristianos tibios, cristianos «a medias» que pretendamos seguir en nuestras comodidades, en nuestros cumplimientos, pero sin mover un dedo para comprometernos en lo que Pablo llama «los duros trabajos del Evangelio». Seguir a Jesús es seguirle hacia la cruz, es abandonar todo lo que nos impida seguirlo.

### **Nos preguntamos**

La pregunta que tenemos que hacernos hoy es clara: ¿Cómo es nuestro seguimiento de Jesús? ¿Nos comprometemos de verdad? ¿Nos quedamos a medias en nuestro compromiso de fe? ¿Nos escandalizamos de la cruz de Jesucristo y evitamos cargar con ella?

### **Nos dejamos iluminar**

Los tiempos actuales recuerdan mucho los tiempos de Teresa de Ávila, son tiempos de cambios profundos, de individualismo, relativismo. La fe se pierde, y lo que queda, muchas veces es un cristianismo tibio, ausente de compromiso que nos lleva a rechazar la cruz de Cristo en el seguimiento.

### **Seguimos a Jesucristo hoy**

Hoy, más que nunca, nuestro seguimiento tiene que ser radical, tenemos que romper todo aquello que ate a nuestras comodidades, a nuestras seguridades y nos impida seguir al Maestro, nuestro testimonio de fe, nuestro anuncio del evangelio está en el auténtico seguimiento de Jesús. Pero ese seguimiento tiene que hacerse tomando la cruz cada día, y esto lo haremos si sabemos tomar con nosotros la cruz de tantos crucificados de nuestro tiempo, víctimas de los Caifás y Pilatos de hoy.